

# Sobre vagas desapariciones

Milagros Mata Gil

Esta no es la última novela de Ana Teresa Torres. Escritora sumamente prolífica, dedicada al acto escritural tal y como lo pedía Virginia Wolff: con una renta que le permite cierta libertad y una habitación medianamente propia, uno la ha visto crecer desde aquel cuento ganador del Concurso de El Nacional, en 1984, "Retrato frente al mar" hasta los presentidos eróticos, satíricos, textos del personaje llamado Malena, que permanece inédito debido a los irregulares ritmos editoriales que nos aquejan.

Sobre Ana Teresa Torres se ha hablado mucho. Su primera novela, "El exilio del Tiempo", fue considerada un best-seller en su momento. Tres ediciones en un mundo de lectores raramente conformables parecían hablar de algo extraordinario. Algunos reseñadores de libros no vacilaron en establecer un parentesco con Teresa de la Parra y el asunto de la estética de la nostalgia. Su segunda novela, "Doña Inés contra el Olvido" quebrantó los frágiles hilos de ese parentesco, aunque los reseñadores no parecieran darse cuenta. En todo momento pareció quererse obliterar la neta intención política de una novelista que se convirtió en forma voluntaria en el espejo de su realidad y que la expresa en un lenguaje directo, a veces cruel, si intenciones recuperatorias, sin lagrimeos a destiemplos, sin lamentaciones y, lo que es peor, sin esperanzas.

Esta otra novela se aparta irremediamente del casillero de Teresa. Las acciones transcurren en un hospital psiquiátrico privado: una clínica de reposo donde un enfermero: "escritor ingenuo y autodidacta", cuenta en unos cuadernos escritos azarientemente la historia propia y la de algunos pacientes. Otro narrador, paciente, homosexual, desadaptado en su sensibilidad, interviene y corrige o amplía los relatos del enfermero, transformándolos en una especie de diálogo donde los desacuerdos son frecuentes. Esa sería la línea estratégica básica

de una narración que tiende a más: al rescate de la vida del país, otra vez, al planteamiento ideológica de las derrotas personales y sociales, al descarnamiento de la conducta de los seres humanos y, sobre todo, a esa prefiguración foucaultiana del discurso del demente como discurso de la sociedad alterada y subvertida donde tenemos que vivir. Es precisamente esa discontinuidad, ese vigor, esa sinceridad más allá de la lógica que posee el discurso del demente lo que aporta un contenido distinto a la obra de Torres, plantea al comentarista interrogantes más allá del facilismo, borran para siempre cualquier sospecha de nostalgia.

Dentro del marco del Mes del Libro y del Idioma, que celebra La Casa de las Doce Ventanas, precisamente el día 23, cabalístico para aquellos que buscan aún al Caballero entre los asfaltos ardientes y la zozobra del mundo, a las 7 de la noche, se presentará este libro de Ana Teresa Torres, con la presencia de la autora, quien conversará con el público, responderá sus inquietudes, transmitirá sus experiencias. Este será el primer acto, justo antes del inicio del Simposio Literatura Venezolana Hoy, esa fiesta de la Literatura por la que nos hemos venido preparando, que ha generado tantas expectativas y que traerá a Ciudad Bolívar a un grupo de los más destacados escritores y críticos literarios del acontecer nacional. Precisamente dos de ellos, Beatriz González y Carlos Pacheco, tocarán la obra de Torres, quien nos estará acompañando en estos días.

Escribir una reseña de un libro amado no es fácil y este libro para mí lo llegó a ser, por los ingredientes que en él emparentan con mis inquietudes existenciales. Pero es posible que si el lector amablemente se acerca a La Casa de las Doce Ventanas y a la obra pueda corroborar estas impresiones, todavía demasiado subjetivas e impresionistas como para ser llamadas críticas.

**EL BOLIVARENSE**